

### **El color del cristal**

- **El color del cristal con que examinemos el pasado inmediato es de nuestra elección, una muy determinada por nuestros intereses, prejuicios y conocimientos.**

Ya es costumbre que al final de cada cuenta decenal de años se intenten evaluaciones del período que concluye. Claro que pretender juzgar de manera objetiva la naturaleza del pasado, especialmente del que de tan cercano es casi presente, es un imposible. El color del cristal con el que elijamos ver y juzgar que acabamos de vivir, teñirá nuestro juicio. De todas formas, es tan inevitable como necesario tener una opinión y una posición frente a lo que acabamos de vivir y seguimos viviendo.

Un buen ejemplo de lo anterior se tiene en la prensa norteamericana. Por un lado, están los análisis optimistas y elaborados desde la óptica de una gran potencia con intereses mundiales que, aunque en una fase menguante de su papel como centro del sistema de poder internacional, sigue teniendo la mayor capacidad militar y económica del planeta. Quienes allá subrayan el lado positivo de lo acontecido a nivel mundial en los últimos años destacan hechos como estos: hace un siglo, uno de cada tres niños moría antes de cumplir cinco años y hoy es uno de cada veinte. Desde tiempo inmemorial, el hambre afectó a una parte mayoritaria de la humanidad, pero en este siglo la proporción de malnutridos pasó de 14.8% a 10.8% (2016). Y si en la década de los 1940 perecieron por hambre un promedio anual de 78.6 millones de personas, en la segunda década de este siglo el número se redujo a medio millón (cifras de: Our World in Data). También se valora, y mucho, que en los últimos diez años no haya estallado ningún conflicto directo entre Estados Unidos y otra gran potencia ni tampoco una gran crisis financiera al estilo de la de 2008. En fin, los datos positivos pueden seguirse acumulando, pero también los negativos.

Si bien no ha estallado ningún nuevo conflicto entre las grandes potencias, las guerras sin sentido en el mundo periférico siguen sin resolverse. La de Afganistán acumula ya 150 mil muertos y la de Siria medio millón. Ross Douthat, columnista del New York Times, eligió poner el acento de su evaluación sobre los procesos internos norteamericanos en la parte de la parte oscura, en lo que él llama tiempo de desilusión, (28/12/19). Douthat ve a su país al final del siglo XX como una sociedad llena de optimismo tras su triunfo sobre la URSS y su consolidación como centro indiscutible y benigno del orden mundial. Sin embargo, esa situación se tornó diferente al inicio del nuevo siglo que trajo consigo terrorismo, guerras inconclusas en países remotos, olas de migrantes indeseados, narcotráfico en ascenso, las crisis, financiera primero (2008) y la de los opioides después, para rematar con una notable polarización interna y el desencuentro con una China cada vez más dispuesta a reclamar su lugar como la potencia mundial en ascenso. En suma,

desde esta óptica, lo que se vivió en Estados Unidos fue “una década de estabilidad desconfiada y prosperidad sin confianza”.

En México y en materia política, el decenio que concluyó puede interpretarse como uno marcado por el fracaso del PAN como conductor de un proyecto nacional y el retorno sin gloria del PRI a la presidencia. El viejo partido de Estado simplemente careció de capacidad de adaptación a un entorno donde ya le fue imposible recrear la presidencia fuerte del pasado. La violencia criminal se impuso en toda la línea sobre las fuerzas gubernamentales. La corrupción de la élite del poder se hizo más evidente que en el pasado, socialmente más disfuncional y más insoportables su descaro e impunidad.

En ese escenario, en 2018 tomó el relevo de la conducción nacional una izquierda post Guerra Fría que ya no aspira a la superación del capitalismo sino a atemperar su brutalidad. La biografía y la propuesta de Andrés Manuel López Obrador (AMLO) lograron despertar la imaginación de la mayoría de un electorado desilusionado con los nocivos resultados de la falsa transición encabezada por el PAN y continuada por un “nuevo PRI” que resultó más corrupto que el antiguo.

El principio del nuevo sexenio se puede evaluar enfatizando la persistencia de la violencia y el estancamiento del PIB o por su voluntad de echar los cimientos de un nuevo régimen en lucha frente a la herencia secular de la corrupción, por su disposición a dar sentido al lema de “primero los pobres” o por su esfuerzo por mantener un contacto sistemático con su base social. Como sea, el color del cristal con que examinemos el pasado inmediato es de nuestra elección: elección muy determinada por nuestros intereses, prejuicios y conocimientos.

#### **COLUMNA DE RICARDO RAPHAEL. Enero 06 del 2020**

##### **Las cuatro fracturas**

México es un país pobre, pero es un país despiadadamente desigual. El futuro será mediocre si no aprendemos a repartir mejor las ganancias en productividad y en ingreso.

Nuestro país no podrá ascender los peldaños de las naciones económicamente más poderosas si durante el próximo decenio los frutos del esfuerzo común continúan repartiéndose de forma tan asimétrica.

Aunque el cierre social que mantiene las desigualdades se constituye por argumentos de orden muy diverso, cuatro fracturas provocan mayor hondura entre quienes habitamos esta comunidad.

En orden de importancia; la desigualdad de género, la desigualdad por edad, la fractura geográfica y la que separa a las poblaciones indígenas del resto del país.

La primera de nuestras fracturas (el género) tomó el año pasado las calles y utilizó los monumentos nacionales para expresarse.-

Esta 2020 y el decenio que apenas comienza continuará siendo territorio de batalla para combatir las desigualdades arbitrarias basadas en la biología y la identidad sexual.

Si la suerte en México pudiese medirse por el tiro de los dados, los hombres saldríamos ganando en 8 de cada 10 lances sobre el terciopelo verde.

Aunque muchos hombres prefieren mirar hacia otro lado, no hay azar en esta distribución de las oportunidades: el privilegio en México sigue teniendo marcada morfología de varón.

A este respecto el mundo del trabajo es implacable. Solo cuatro de cada diez mujeres reciben en México un salario por su trabajo; esta cifra es más injusta en entidades como Chiapas, Oaxaca o Tabasco donde no perciben remuneración ocho de cada diez... (alrededor del 20% de la población femenina mexicana), tiene un salario superior a los 4 mil 800 pesos mensuales.

Otra diferencia notable es la edad en la que hombres y mujeres alcanzamos la cima de nuestro salario. Mientras que, en el caso de los varones, la mejor edad —en lo que corresponde al salario— son los 43 años, las mujeres alcanzan su pico salarial a la edad de 24 años. A partir de entonces la curva de su ingreso permanecerá inalterada hasta los 63 años que, es cuando tiende a declinar hasta tocar el suelo.

Con estos datos se explica por qué México, la potencia económica número 11, se encuentra en el lugar 71 respecto a la desigualdad económica basada en el género (Gender Gap Index).

La segunda gran fractura que separa a unos y otros mexicanos es la edad. Mientras más joven la población mexicana, mayores barreras enfrenta a la hora de obtener un salario decente; conseguir un crédito, tener capacidad de ahorro, contar con un contrato formal o gozar de las prestaciones que establece la ley.

Igual que con el género, la edad en México descarta. La escena empeora cuando ambas características se reúnen: en nuestro país dos de cada tres jóvenes que no trabajan ni estudian son mujeres.

La tercera fracturar la impone la geografía. El muro que Donald Trump pretende erigir entre su país y el nuestro es pequeños en comparación con el que ya existe entre el norte y el sur mexicanos.

Algo funciona pésimo cuando las oportunidades las entrega la cigüeña, dependiendo del lugar de nacimiento. Si ese animal injusto aterrizó en Guerrero, la persona será castigada con una educación precaria, un sistema de protección a la

salud mínimo, empleos mal pagados y así, un largo etcétera que apenas la migración (y mucha suerte) podrían modificar.

El muro geográfico de nuestra desigualdad está colocado por encima de Querétaro: no se trata de una pared física, pero es más cruel y tirana que cualquier otra.

La productividad de la economía, dependiendo de la región, varía drásticamente porque no hemos logrado que las ventajas de la integración global descendan hasta el Suchiate y más al sur.

Durante demasiadas décadas los gobiernos nacionales han hecho demagogia para combatir las asimetrías arbitrarias que, basadas en el color de la piel, el origen racial o la pertenencia étnica, discriminan de manera sistemática.

Mientras no sea sincero el esfuerzo político, la exclusión de las poblaciones indígenas mexicanas seguirá prevaleciendo.

ZOOM: En el 2020 México será potencia económica y cultural siempre y cuando nos tomemos en serio la responsabilidad de atemperar las desigualdades que nos separa. En sentido inverso, nuestro México, tal cual está de fracturado, no llegará muy lejos.